The Right One

by Cheshire Friki Jackson

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Angst, Friendship
Language: Spanish
Characters: Hiccup, Stoick, Toothless
Status: Completed
Published: 2015-12-28 16:44:48
Updated: 2016-01-06 03:23:25
Packaged: 2016-04-27 11:51:39
Rating: K+
Chapters: 2
Words: 2,487
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Retrocede. Extiende sus brazos, como si con ello pudiera formar una barrera invisible entre el Furia Nocturna y Ã©l. Oye los gritos de su padre, pero sabe que es demasiado tarde. Su Ãºltimo aliento se extingue, finalmente, en una blanquecina y ardiente luz violeta. / (What If?)

1. Hiccup

La franquicia de How To Train Your Dragon y todo lo que se le relacione, lamentablemente, no me pertenece. Yo sÃ³lo utilizo los personajes.

Esto es un What If? (Â¿QuÃ© pasarÃ-a si...?) en el que Estoico no llega a tiempo para salvar a su hijo de morir a manos de Toothless en _How To Train Your Dragon 2._

**Advertencias: **Muerte de un personaje. AdemÃ¡s, personalmente no me gusta decir "Hipo" ni "Chimuelo", asÃ- que digo sus nombres originales en inglÃ©s. Pero, a decir verdad, sÃ- me agrada cÃ³mo suena Estoico xD asÃ- que ese, en este caso, sÃ- lo traducirÃ©. AdemÃ¡s, los diÃ¡logos de Hiccup son sacados directamente de la pelÃ-cula, pero de la versiÃ³n inglesa. AsÃ- que probablemente no serÃ¡n idÃ©nticos a la espaÃ±ola/latina.

Â¡Espero que lo disfruten!

* * *

><p>The Right One_

por

Cheshire Friki Jackson

* * *

><p>Hiccup inhala el gÃ©lido aire con rapidez, exhalando agitadamente el cÃ¡lido diÃ³xido de carbono que desechan sus pulmones, formando vapor por un segundo, previo a que Ã©ste se disuelva con el frÃ-o irradiado por los trozos y carÃ¡mbanos de hielo repartidos por toda la isla, que a pesar de su exÃ³tico y hermoso color destruÃ-an implacablemente todo lo que se encontraba en su camino.<p>

Retrocede un paso. Extiende sus manos, las gentiles y amigables palmas que tocan a su dragÃ³n todos los dÃ-as; que lo acarician, que lo felicitan, que juegan con Ã©l. No obstante, la sombrÃ-a bestia sigue avanzando imperturbable, caminando lentamente, gruÃ±endo, sus finas pupilas carbÃ³n resaltando como ala de cuervo sobre nieve fresca en sus claros y elÃ©ctricos ojos verdes.

El joven vikingo comienza a ponerse nervioso, y retrocede aÃºn mÃ¡s. No reconoce a su amigo en los frÃ-os e impenetrables orbes de la criatura que camina y se ve como Ã©l. Sus ojos esmeraldasâ€•los suyos, los del humano, del consciente de sus actosâ€• estaban inundados en temor. La nieve le humedece el zapato y la pierna de metal, y, con el rabillo del ojo, puede observar que en el maltratado y deforme rostro de Drago se dibuja una retorcida sonrisa. Hiccup se estremece, y su voz, temblorosa, logra salir otra vez de su boca. Siente que tiene el corazÃ³n, palpitante y salvaje, en la garganta. Sigue retirÃ¡ndose, cuidadosamente y sin movimientos bruscos, con sus brazos estirados, como si con ello pudiera crear una barrera invisible entre el Furia Nocturna y Ã©l.

â€•Â¡Vamos, Toothless! Â¿QuÃ© es lo que te pasa?â€•logra decirâ€•No, no, no, no. Vamos. Â¿QuÃ© es lo que estÃ¡s haciendo? Â¡Ya basta!â€•trata de ordenar, sin embargo el dragÃ³n no para de avanzar, y quizÃ¡s lo que mÃ¡s le asusta es que tiene la misma postura, y desprende la misma rabia, que cuando lo va a proteger ferozmente a Ã©l de algÃºn potencial enemigo. Sus alarmas internas, las cuales la mayorÃ-a del tiempo estÃ¡n dormidas, se disparan, y el conquistador de dragones estÃ¡ seguro que Ã©stas llegan a rozar las nubes mÃ¡s altas a las que Ã©l y su amigo no llegan.

â€•Â¡Para! Â¡Reacciona!â€•grita, invadido por el miedo, que corre por sus venas como el penetrante frÃ-o de un particular fuerte dÃ-a de invierno. Pero este era su dragÃ³n, Â¿verdad? El Toothless que Ã©l rescatÃ³. El Toothless que se convirtiÃ³ en su primer y mÃ¡s grande amigo. El Toothless que lo habÃ-a salvado incontables veces. El Toothless que habÃ-a decidido escoger volar con Ã©l en vez de ser independiente otra vez. El Toothless que se acurrucaba en su piedra todas las noches, y lo levantaba cada maÃ±ana con su cara baÃ±ada en alegrÃ-a, contorsionada en una chimuela sonrisa.

No obstante, en el rostro de la bestia que se le aproximaba amenazadoramente no se distinguÃ-a nada, ni siquiera una pizca, de aquel ser que vivÃ-a en su corazÃ³n desde hacÃ-a 5 aÃ±os.

SeguÃ-a retrocediendo, y sus manos ahora se replegaban, temblorosas. Repentinamente, el frÃ-o se cernÃ-a sobre Ã©l, inundÃ¡ndolo como si le hubieran lanzado un balde de agua frÃ-a, congelada.

â€•Â¡Toothless, no!â€•exclama, tratando de hacerlo entrar en razÃ³n. Sus ojos realizan un intercambio tan intenso que se olvida de que estÃ¡n rodeados de objetos y rocas, y pierde el equilibrio, cayendo

en la blanca y benÃ©vola nieve, que a pesar de su pura apariencia empeora su estado. Se incorpora rÃ¡pidamente, pero el dragÃ³n no trastabilla ni se detieneâ€•Â¡_Toothless_!â€•llama desesperanzado, no obstante Ã©l sabe que si la oscura criatura tiene la intenciÃ³n de daÃ±arlo, nada puede hacer para impedirlo.

Â«Toothless, eres mi mejor amigo. Sabes que no te puedo hacer daÃ±o, y tÃº tampoco podrÃ-as. Vuelveâ€¦vuelve a mÃ-â€¦Â»

Si hay dioses en este mundo, Ã©stos no escuchaban sus plegarias, porque las pupilas del dragÃ³n seguÃ-an finas como la lÃ-nea recta y perfecta de un boceto en alguna de las pÃ¡ginas de su libro de dibujos de vuelta en Berk. Traga saliva. Este no podÃ-a ser el fin.

â€•Â¡No lo hagas!â€•exclama como Ãºltimo recurso, y casi podÃ-a sentir el lÃ-quido salado de las lÃ¡grimas inundando sus ojos, listo para caer en riachuelos sobre su rostro. El esmeralda de sus iris se convierte en uno mucho mÃ¡s profundo y difuminado debido a la iridiscencia producida por el agua. Casi le parece que alguien grita su nombre, y Ã©l tiene la retorcida respuesta que es la muerte susurrando su sentencia.â€•Â¡Para!â€•grita desesperado cuando, por fin, observa a su mejor amigo abrir sus fauces y una difuminada luz violeta brilla al final de su boca. Puede sentir e incluso ver su propia cara deformarse por el miedo y el horror.

â€•Â¡Hijo!â€•escucha, oyendo perfectamente el grito nublado en desesperaciÃ³n de su padre, que corre hacia Ã©l en un intento vago e infructuoso de salvarlo. No obstante, Estoico estÃ¡ muy lejos, y Hiccup sabe que ya es demasiado tarde. Sin embargo, trata de detenerlo, que al menos se salve Ã©l del control de Drago y su Alfa, que rescaten Berk sin Ã©l. Extiende una mano hacia su direcciÃ³n, con un rostro contorsionado en temor y sorpresa. Las botas del jefe de la tribu dejan profundas marcas en la nieve, y rompe sin importancia los pedazos de hielo que pisa sin cuidado, anhelante de llegar al lado de su hijo. QuizÃ¡s sea sÃ³lo por unos centÃ-metros, piensa el joven vikingo, pero Ã©l sabe que su padre no llegarÃ¡ a tiempo, y Ã©lâ€•Hiccupâ€•no es capaz de levantar un solo dedo contra el Furia Nocturna.

â€•Â¡PapÃ¡! Â¡Nâ€¦!

Las palabras mueren en su boca. Todo se extingue en un estallido de luz pÃºrpura y blanca. No ve nada mÃ¡s, no siente nada mÃ¡s. Estoico grita. Valka llora. El cuerpo del primer jinete de dragones colapsa, como el de una marioneta a la que le han cortado todos los hilos de un sÃ³lo y Ãºnico cuchillazo.

Cuando Toothless despierta, sacude su cabeza y parpadea en confusiÃ³n, los vacÃ-os ojos esmeraldas de Hiccup Haddock miran al cielo Ã¡rtico en un pÃ¡lido rostro sin vida.

2. Toothless

How To Train Your Dragon no me pertenece, lamentablemente. Yo sÃ³lo manejo los personajes.

Se suponÃ-a que esto iba a ser un one-shot, no un two-shot. Pero el

guest _Jonavis F.D_ me pidiÃ³ que lo extendiera, y como tenÃ-a inspiraciÃ³n, no podÃ-a desaprovechar la oportunidad. Respecto a tu otra peticiÃ³n, por ahora tengo planeado que el fic _Lost_ se quede en inglÃ©s, puesto que es un proyecto que he puesto en marcha para, precisamente, estudiar inglÃ©s y mejorar mi dominio en el idioma. No obstante, como me lo has pedido expresa y amablemente, verÃ© si mÃ¡s adelante cambio de opiniÃ³n y lo traduzco :D

Â¡Gracias a todos por sus reviews! Este es un Toothless POV, en una narrativa diferente al one-shot anterior (tercera persona en pasado).

No crean que no me doliÃ³ escribirlo, pero a decir verdad adoro escribir angst.

Â¡Espero que lo disfruten!

* * *

><p>The Right One**

por

Cheshire Friki Jackson

* * *

><p>Toothless parpadeÃ³, sacudiendo suavemente su cabeza en confusiÃ³n, tratando de aclarar sus pensamientos. Los olores lo abrumaban, y sus oÃ-dos no paraban de zumbar. Gritos perforaban el aire, como hachas reciÃ©n afiladas cortando el gÃ©lido aire invernal. Sus piernas tambaleaban, y, mientras parpadeaba, el primer instinto que floreciÃ³ en sus prioridades fue ubicar dÃ³nde se encontraba.<p>

Repentinamente, una esencia abrumÃ³ sus fosas nasales, una pestilencia que el oscuro dragÃ³n no habÃ-a captado desde hacÃ-a mucho tiempo. AgitÃ³ su cabeza mientras fruncÃ-a sus facciones. El aroma de la muerte se paseaba por el aire, nostÃ¡lgico, pero victorioso, puesto que ha agregado un nombre mÃ¡s a la lista de los que se ha llevado. Su corazÃ³n se acelerÃ³, tratando de recordar, y su cerebro le urgiÃ³ a sus ojos que pudieran enfocar correctamente, puesto que habÃ-a tantas personas alrededor del cadÃ¡ver que su olfato no podÃ-a identificar a quiÃ©n pertenecÃ-a. Tal era su esfuerzo que, rÃ¡pidamente, antes de que sus orbes verdes pudieran observar todo con perfecta nitidez, su nariz captÃ³ algo oxidado que se entremezclaba con la humedad de la nieve.

Metal. Ã‰l conocÃ-a muy bien la esencia de esa particular pieza.

Algo dentro de Ã©l se rompiÃ³ previo a que sus ojos presenciaran a un cuerpo, flÃ¡cido y sin vida, siendo acurrucado en unos brazos tan corpulentos que Ã©stos casi lo ocultaban del todo. Sollozos quebrados inundaban el lugar, cayendo tan continuamente como las furiosas masas de agua en alguna colosal cascada. Pisadas corrÃ-an hacia donde el fallecido se encontraba, y un grito, agudo y roto, sobresaliÃ³ entre los demÃ¡s.

â€•_Â¡Hiccup!_ _Â¡No!_â€•gritÃ³ Astrid, las lÃ¡grimas surcando

silenciosamente su rostro. Cuando llegÃ³, superando a los demÃ¡s jinetes de dragones con el dolor contorsionando sus caras, sus mejillas se encontraban rojas por el esfuerzo y los sollozosâ€•Â¡Dime que estÃ¡ vivo, Estoico! _Â¡DÃ-melo!_

El hombre que acurrucaba al cadÃ¡ver en sus brazos se mantuvo silencioso por un par de segundos, observando el rostro del caÃ-do, antes de negar suavemente con la cabeza, al tiempo que la mujer a su lado se llevaba las manos al rostro, acongojada. La joven rubia cayÃ³ de rodillas en el hielo, con la boca abierta en negaciÃ³n, gotas traicioneras enfriando sus pÃ³mulos.

Toothless comenzÃ³ a comprender lo que sucedÃ-a, y sus miembros salieron de la parÃ¡lisis en la que se encontraban. CorriÃ³ hacia ellos, mÃ¡s rÃ¡pido de lo que alguna vez hubiera hecho, y empujÃ³ con brutalidad a Estoico de su hijo, apartÃ¡ndolo a Ã©l, a Valka y a Astrid de su mejor amigo. Les gruÃ±Ã³ con fiereza a todos los rostros que los miraban, estupefactos, con los rasgos empaÃ±ados en tristeza.

Con suavidad se volviÃ³ hacia el cuerpo que apestaba a muerte, y golpeÃ³ gentilmente su cabeza, tal como habÃ-a hecho 5 aÃ±os atrÃ¡s cuando el humano habÃ-a despertado luego de la batalla con la Red Death. Sin embargo, los orbes esmeraldas que se habÃ-a acostumbrado a ver en todos y cada uno de los dÃ-as que pasaban, miraban, inexpresivos, al cielo Ã¡rtico por encima de ellos, a un reino dorado mÃ¡s allÃ¡ de lo que Ã©l podÃ-a ver. Un vacÃ-o era todo lo que el dragÃ³n encontraba en los ojos que siempre se veÃ-an brillantes de amor, de inteligencia, de diversiÃ³n, de creatividad, de sarcasmo, de libertad. Lo lamiÃ³, gimiendo como si estuviera herido â€•y en realidad, lo estaba. Una herida mÃ¡s allÃ¡ de sus escamas, el impenetrable escudo oscuro que siempre lo protegÃ-a de todo, desde ojos hostiles a fuego ardiente, lo habÃ-a roto desde dentro.

Toothless lo mirÃ³ de nuevo. El rostro de su jinete, del que lo llevÃ³ a saborear el cielo otra vez, estaba empapado en su saliva, pero no reaccionaba. La criatura esperÃ³ a que se levantara, sus rasgos contorsionÃ¡ndose en una expresiÃ³n de asco, antes de que le recriminara Â«_Â¡Sabes que eso no se limpia!Â». _Pero no se levantÃ³ ni se moviÃ³. Cada segundo su piel se parecÃ-a mÃ¡s a la nieve sucia y gris que pisaban sus patas. Se comenzÃ³ a desesperar. GemÃ-a mientras le tocaba suavemente el rostro, los hombros.

Muerto. El dragÃ³n no concebÃ-a esa posibilidad.

El rostro de Estoico, luego de segundos en estupefacciÃ³n, se contrajo en furia. Se parÃ³ y bruscamente, avanzÃ³ hacia Ã©l. Toothless se volteÃ³ hacia el jefe vikingo, gruÃ±Ã©ndole, dispuesto a evitar que algo se interpusiera entre Ã©l y su mejor amigo.

â€•Â¡AlÃ©jate de Ã©l, bestia! Â¡TÃº lo mataste! Â¡_Asesinaste_ a _mi hijo_!

Toothless retrocediÃ³, desconcertado. Las palabras del hombre estaban impregnadas con rabia, teÃ±idas en cÃ³lera. Sus ojos, los mismos orbes esmeraldas de Hiccup, destellaban odio. El dragÃ³n, asustado, gimoteÃ³. MirÃ³ a su jinete, como si estuviera buscando que su amable sonrisa lo consolara y protegiera de las hirientes palabras de su

padre. Pero el cadÃ¡ver no respondiÃ³.

Y entonces, Toothless la vio. La humeante herida en el estÃ³mago de Hiccup. Y entendiÃ³ por quÃ© no pudo identificarlo en primer lugar. Porque era _su_ fuego y su olor.

Su mejor amigo estaba muerto, y era su culpa. Ã‰l lo habÃ-a asesinado, y repentinamente los recuerdos del rostro del conquistador de dragones suplicÃ¡ndole que volviera a sus sentidos se reprodujeron en su retina.

Â«NoÂ»

Valka apartÃ³ su vista, todavÃ-a llorando, y mientras los ojos de Astrid estaban inundados en dolor, chispas de rencor flotaban en el inmaculado azul de sus iris. Gobber, Snotlout, Fishlegs, Ruffnut y Tuffnut lo miraron, incrÃ©dulos, antes de presenciar la marcha de sus propios dragones, controlados por las dolorosas Ã³rdenes del Alfa de Drago. Pero las acusaciones de Estoico lo abrumaban, y su mente no pensaba con claridad.

Â«_Â¡No!Â»_

Toothless se alejÃ³, gritando. No querÃ-a separarse de Hiccup. Â¿Pero cÃ³mo no hacerlo, si acababa de matarlo? Ã‰l era la razÃ³n de por quÃ© su jinete no estaba luchando, por quÃ© no estaba al lado de Astrid, por quÃ© todos tenÃ-an el velo de la pÃ©rdida decorando sus tristes rostros.

Ã‰l era la razÃ³n por la cual Hiccup estaba muerto.

Astrid se abalanzÃ³ hacia el cuerpo de su prometido, llorando. Todos los humanos vieron como el dragÃ³n se distanciaba de ellos, corriendo como si quisiera que los mÃºsculos de sus patas se desgarraran, para asÃ- no poder caminar mÃ¡s y morir agonizando como se lo merecÃ-a. No obstante, sintiÃ³ una mirada posarse en Ã©l, interesada y sedienta de poder.

El mismo dolor, las mismas Ã³rdenes imperiosas invadieron su mente, pero esta vez Ã©l no se podÃ-a dejar. Ya habÃ-a caÃ-do una vez, y habÃ-a asesinado a su mejor amigo. No tenÃ-a permitido hacerlo de nuevo.

Sin embargo, la oscuridad era tentadora y el dolor muy grande. Ser controlado por el Alfa le darÃ-a un pequeÃ±o lugar donde escapar, donde su conciencia no podÃ-a procesar la pÃ©rdida que acababa de sufrir, que acababa de _efectuar_. SerÃ-a un sitio donde el remordimiento no lo podrÃ-a carcomer, y vivir como un esclavo era un castigo, tal vez no suficiente, pero al menos prÃ³ximo y cercano.

Antes de sumergirse en las sombras y ser montado violentamente por Drago, Toothless descubriÃ³ por fin que los dragones _sÃ-_ podÃ-an llorar, y sus lÃ¡grimas tenÃ-an el mismo sabor del aroma del atardecer y la cueva donde Hiccup lo tocÃ³ por primera vez.

End
file.